

¿PUEDE EL SISTEMA UNIVERSITARIO ESPAÑOL SITUAR A UNA DE SUS UNIVERSIDADES EN EL TOP 100 MUNDIAL?

Manuel Pereira-Puga¹ y Laura Román Masedo

Universidade da Coruña

RESUMEN. En este artículo se presenta un estudio sobre el sistema universitario español, realizado con datos secundarios, cuyo doble objetivo es entender por qué ninguna universidad española ha alcanzado el top 100 en los principales rankings universitarios y por qué no es factible que alguna lo logre en un futuro próximo. En ese sentido, observamos la existencia de un sistema universitario con escasa movilidad –el 85% del alumnado estudia en su propia región–, donde las universidades apenas compiten por captar estudiantes. En el plano de la investigación, tampoco se da una fuerte competencia por incorporar investigadores externos de perfil excelente. La inmensa mayoría del PDI que ha obtenido una plaza fija en España en los últimos años había trabajado previamente en la Universidad que le otorgó el puesto. Y, en relación con eso, la selección es fuertemente endogámica. Además, el sistema retributivo no fomenta ni la movilidad ni la captación de talento extranjero. Todo ello, junto con la todavía incipiente financiación por resultados, la deficiente aportación privada a la ciencia y los modelos actuales de gobernanza, dificulta notablemente que alguna universidad española pueda alcanzar el top 100 en los principales rankings.

Palabras clave: universidad, rankings, indicadores, rendimiento, endogamia, movilidad, financiación.

ABSTRACT. This paper aims to show the results of a research project on the performance of the Spanish higher education and science system. Our goals are, firstly, finding out why none Spanish university has ever reached the top-100 on the major rankings and, secondly, analyzing if it is possible that a Spanish institution manages to reach the top-100 in a near future. We have developed an analysis of secondary data taken from different databases and reports. Our findings show that Spanish universities barely compete between them to attract talented students –almost 9 out of 10 students (85%) study in their home region–. Spanish universities neither compete to hire high-profile researchers. The vast majority of academics that have been awarded a tenured position had been employed by the Department prior to getting the tenure. The recruitment system is highly inbred. Besides, salaries are little related to productivity and are fixed by law, so universities cannot negotiate wages with potential candidates. The latter reduces mobility. The funding comes mainly from central and regional governments and its relation with the performance of institutions

¹Correspondencia: Manuel Pereira-Puga. CSIC - Centro de Ciencias Humanas y Sociales (CCHS). Instituto de Políticas y Bienes Públicos. C/ Albasanz, 26-28, 28037 Madrid (España). E-mail: manuel.pereira@csic.es

is weak. All these facts make very difficult that a Spanish university reaches the world top 100 in the near future.

Keywords: university, rankings, indicators, performance, inbreeding, mobility, funding.

Introducción

La Universidad ha adquirido en las últimas décadas un protagonismo indiscutible a nivel social, político y económico, pues se la considera una institución fundamental tanto para el crecimiento económico como para el bienestar social. Distintos organismos internacionales como el Banco Mundial (2003) o la UNESCO (2005) señalan que el futuro de los países desarrollados pasa por implantar modelos productivos fundamentados en el conocimiento, pues la generación de éste y la inversión en aprendizaje constituyen elementos clave para el crecimiento. Asimismo, el conocimiento se erige en la principal fuerza de constricción de la desigualdad social, tanto entre países como dentro de un mismo país (Piketty, 2014).

La economía del conocimiento puede entenderse más fácilmente a través del marco interpretativo elaborado por Castells (2001), quien sostiene que en lo que él denomina la *sociedad informacional*, la información y el conocimiento constituyen la principal fuente de riqueza. Naturalmente, esta sociedad informacional no podría entenderse sin la dimensión global de la economía y la cultura. En ese sentido, la globalización ha supuesto grandes cambios en el sector universitario. A nivel mundial se observa, por un lado, una tendencia a la universalización de la enseñanza universitaria y, por el otro, el surgimiento de un mercado global de universidades (Iglesias, de Miguel y Trinidad, 2009).

Este contexto globalizador y de mercado se hace patente a través del interés de muchos Estados por contar con universidades de élite capaces de atraer investigadores talentosos, estudiantes brillantes y grandes inversiones. Todo ello con el objetivo de convertirse en motores de la generación y difusión de conocimiento a nivel planetario. Para tal fin, los gobiernos de algunos países han implantado nuevos sistemas de financiación orientados hacia la excelencia, han fomentado la internacionalización y se han embarcado en la reforma de la gobernanza de las universidades (Wang, Cheng y Liu, 2012).

Las llamadas *World-class universities* resultantes de esos esfuerzos son reconocidas como tales en la medida en que alcanzan puestos relevantes en los rankings de universidades. En este orden de cosas, este artículo explica las razones por las que ninguna universidad española ha alcanzado el *top 100* en los principales rankings. En la primera parte del mismo señalamos cuáles son los rankings universitarios más importantes que existen actualmente a nivel internacional y cuáles los indicadores que éstos emplean para establecer las clasificaciones de universidades. En la segunda parte argumentamos, apoyándonos en datos cuantitativos, de qué manera las políticas universitarias nacionales, junto con las estructuras organizativas, los mecanismos y la cultura organizacional de la Universidad española dificultan que alguna de ellas alcance el *top 100*.

Principales rankings y sus indicadores

Actualmente existen infinidad de rankings universitarios, tanto a nivel nacional como internacional. Entre los primeros destacan el ranking de producción y productividad científica de las universidades españolas, elaborado en la Universidad de

Granada (véanse las últimas ediciones del mismo: Buela-Casal et al., 2012; 2014; 2015) y el más reciente *U-ranking*, publicado conjuntamente por el IVIE y la Fundación BBVA¹. Entre los segundos, que son los que copan nuestro interés en esta investigación, sobresalen el *Academic Ranking of World Universities* (ARWU), más conocido como ranking de Shanghái; el *World Universities Ranking* de *The Times Higher Education*; y el *QS World University Ranking*, propuesto por Quacquarelli Symonds.

Los tres rankings emplean indicadores que pueden agruparse en torno a tres categorías –véase la Tabla 1–: calidad de la enseñanza, calidad de la investigación y grado de internacionalización. La lógica de los rankings es la siguiente. A cada indicador propuesto se le confiere un determinado peso, es decir, se lo pondera. Así, en función de las puntuaciones de las universidades en cada indicador se consigue una puntuación final agregada a partir de la cual se ordena jerárquicamente a las universidades –de mejor a peor–. Por lo tanto, el hecho de que la misma universidad ocupe diferentes posiciones en los distintos rankings responde tanto a la elección de los indicadores a emplear por cada uno como a la ponderación de los mismos.

¿Una universidad española en el top 100 mundial?

Los rankings seleccionados hacen un gran hincapié en el papel de los investigadores de prestigio internacional. ARWU tiene en cuenta el número de premios nobel y medallas Fields que han pasado por la universidad en cuestión. A su vez, THE y QS evalúan la proporción de investigadores extranjeros. En definitiva, estos rankings valoran poderosamente la atracción de talento. En España, el porcentaje de investigadores extranjeros es muy bajo. Sólo 1 de cada 40 (2,5%) no es español (Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, 2013). Por otra parte, las universidades y centros públicos de investigación españoles no pueden negociar los salarios. Éstos vienen fijados por ley (Cruz-Castro y Sanz-Menéndez, 2010) y son bajos, en comparación con los de los Estados punteros en ciencia e innovación. Ello dificulta convertir al país en un destino atractivo para académicos de gran proyección².

También relacionado con la productividad, los tres rankings miden la cantidad de artículos publicados en revistas de alto impacto. Lograr la aceptación en este tipo de publicaciones depende, en una primera fase, de haber realizado una buena investigación. Para ello hacen falta medios económicos y gran capacidad intelectual. En relación con lo segundo hay que tener en cuenta la importancia de las sinergias entre investigadores talentosos que colaboren entre sí –bien porque trabajan en la misma institución, bien porque mantienen una relación profesional desde instituciones distintas–. En ese sentido, resultaría de ayuda una mayor especialización de las universidades en áreas concretas de investigación, ya que fomentaría que investigadores con intereses parecidos se moviesen hacia las mismas universidades. Del mismo modo, es esencial lograr que los investigadores jóvenes tengan experiencias postdoctorales en el extranjero que les sirvan tanto para formarse como para hacer *networking*, logrando colegas para futuras publicaciones de impacto.

¹ Toda la información relativa a este ranking está disponible y puede consultarse en: <http://www.u-ranking.es/index2.php#>

² Una estrategia de lucha contra esta situación ha sido la creación de fundaciones como ICREA (Cataluña) e Ikerbasque (Euskadi), que permiten atraer investigadores de excelencia a través de, entre otros mecanismos, la asignación de salarios significativamente más altos que los ofrecidos por las universidades.

Tabla 1. Indicadores incluidos en los tres principales rankings universitarios

	ARWU	THE	QS
Calidad de la enseñanza	Alumnado premiado con el Nobel o la medalla Fields	Encuesta de reputación a profesores- Thompson Reuters Ratio Alumnado-Profesorado Ratio programas de doctorado- programas de grado Títulos de doctorado otorgados- Profesorado Dinero destinado a salarios-Profesorado	Ratio alumno-Profesorado Reputación según una encuesta a empleadores
Calidad de la investigación	Profesorado premiado con el Nobel o la medalla Fields Investigadores altamente citados en 21 áreas Artículos publicados en Science y Nature Artículos en el JCR Ponderación de los 5 indicadores anteriores entre el profesorado total	Reputación según una encuesta a académicos Financiación obtenida para investigación-Investigadores-Área de Artículos JCR-Investigadores-Área Artículos de investigadores citados en artículos JCR en los últimos seis años Dinero recibido del sector industrial	Citas en artículos indexados por Scopus-Investigadores Reputación según una encuesta a académicos
Internacionalización		Proporción de estudiantado extranjero Proporción de académicos extranjeros Proporción de artículos con co-autoría internacional	Proporción de estudiantado extranjero Proporción de académicos extranjeros

Fuente: Elaboración propia a partir de las metodologías disponibles en las webs de los rankings:

<http://www.shanghairanking.com/ARWU>

<http://www.timeshighereducation.co.uk/world-university-rankings/2013-14/world-ranking/methodology>

<http://www.iu.qs.com/university-rankings/world-university-rankings/>

En España no existe suficiente movilidad. De hecho, según datos de encuesta, el 60% de los académicos que obtuvieron una plaza de profesor titular entre 1997 y 2001 o de científico titular del CSIC entre 1997 y 2004 pertenecían al centro que les concedió la plaza ya desde antes de doctorarse. Para el mismo periodo, el 93,3% de quienes consiguieron la plaza fija trabajaban en la propia universidad antes de celebrarse el concurso (Cruz-Castro, Sanz-Menéndez y Aja, 2006). Estamos ante una situación de alta endogamia. A ello hay que agregar que en España todas las universidades se dedican en un grado parecido a docencia e investigación (Pérez y Serrano, 2012), lo que dificulta generar centros de alto rendimiento investigador. En España no sobran universidades. El tamaño medio de las públicas es alto. Concretamente, de más de

26.000 estudiantes³. El problema reside en que la mayoría son muy parecidas entre sí. Son generalistas y poco especializadas. Presentan similares niveles de calidad y pocas de ellas cuentan con una alta reputación –criterio que, como se ha visto en la tabla anterior, es tenido en cuenta por THE y QS–. Además, no pugnan demasiado entre sí por atraer alumnado ni académicos.

Estas realidades son algunas de las que cabe destacar para entender la no presencia de universidades españolas en el *top 100* mundial. Ahora bien, resulta relevante introducir en el debate el argumento de que la “fotografía” de la calidad de las universidades está altamente relacionada con el tipo de indicadores que se usan para medirla. En ese sentido, todo indicador mide un aspecto concreto y específico de la realidad. Por tanto, emplear un conjunto u otro de indicadores nos llevará a diferentes conclusiones sobre el funcionamiento de aquello que se mide (Stiglitz et al., 2013); en nuestro caso, el *performance* de las universidades. A ese respecto, una crítica común es que los indicadores empleados en los tres rankings responden fundamentalmente a la realidad de la Universidad anglosajona; midiendo aspectos en las que ellas tienden a destacar; mientras obvian otros elementos. Asimismo, los rankings tradicionales han sido acusados de basarse en una concepción “comercial” de la Universidad; y no tomar en cuenta aspectos relativos a la finalidad social de la misma, tales como: el aumento de participación en educación superior (Pereira-Puga, 2015) –especialmente entre las clases populares y las minorías étnicas–; el fomento de la cultura y los valores democráticos; el comportamiento ético del personal; la igualdad de oportunidades en el acceso y promoción académica o la responsabilidad social corporativa, entre otros.

Conclusiones

Podemos concluir que las universidades públicas españolas son fundamentalmente homogéneas –generalistas tanto en las áreas de conocimiento en las que ofertan programas, como en los niveles formativos que imparten: grado, máster y doctorado; con financiación principalmente pública y poco ligada a resultados; y con niveles similares de calidad y reputación en la mayor parte de ellas–.

Si se quisiese situar a alguna en el *top 100* habría que dotarla de muchos más recursos financieros y humanos que al resto, permitir que los sueldos fuesen más elevados y aplicar una política de incorporación de académicos no tan fuertemente endogámica. Asimismo, habría que fomentar la internacionalización en sus diferentes facetas; desde la atracción de profesorado y alumnado extranjero de excelencia hasta la mayor participación en proyectos internacionales, pasando por las co-autorías con colegas extranjeros en revistas de alto impacto. De este modo, quizás alguna institución nacional estaría en condiciones de alcanzar el *top 100* mundial en un futuro.

Ahora bien, conviene recordar que los principales rankings miden aspectos concretos de la realidad universitaria, mientras que no se hacen eco de otras cuestiones importantes, como son: la igualdad de oportunidades en el acceso a la enseñanza universitaria; el fomento de la cultura y los valores democráticos; la garantía de la transparencia en los procesos de contratación y promoción del profesorado o el comportamiento ético de la institución y sus integrantes. Estos y otros elementos, aunque no se plasmen en los indicadores al uso, han de ser tenidos en cuenta en la planificación estratégica de nuestras universidades.

³ Los datos de alumnado matriculado de las universidades públicas españolas han sido obtenidos en la web <http://www.universidad.es/> Para el cálculo del tamaño medio hemos excluido a la UNED que, por su tamaño y naturaleza, constituye un *outlier*.

Referencias

- Banco Mundial (2003). *Construir sociedades del Conocimiento. Nuevos desafíos para la educación terciaria*. Washington: Banco Mundial.
- Buela-Casal, G., Bermúdez, M. P., Sierra, J. C., Quevedo-Blasco, R. y Guillén-Riquelme, A. (2014). Ranking 2012 de investigación de las universidades públicas españolas. *Psicothema*, 26(2), 149-158.
- Buela-Casal, G., Bermúdez, M. P., Sierra, J. C., Quevedo-Blasco, R., Castro, A. y Guillén-Riquelme, A. (2012). Ranking de 2011 en producción y productividad en investigación de las universidades públicas españolas. *Psicothema*, 24(4), 505-515.
- Buela-Casal, G., Quevedo-Blasco, R. y Guillén-Riquelme, A. (2015). Ranking 2013 de investigación de las universidades públicas españolas. *Psicothema*, 27(4), 317-326.
- Castells, M. (2001). *La era de la información: Economía, sociedad y cultura. Vol. III. Fin de milenio*. Madrid: Alianza.
- Cruz-Castro, L. y Sanz-Menéndez, L. (2010). Mobility versus job stability: Assessing tenure and productivity outcomes. *Research Policy*, 39(1), 27-38.
- Cruz-Castro, L., Sanz-Menéndez, L. y Aja, J. (2006). *Las trayectorias profesionales y académicas de los profesores de universidad y los investigadores del CSIC*. Madrid: Unidad de Políticas Comparadas-CSIC.
- Iglesias, J., de Miguel, J. M. y Trinidad, A. (2009). *Sistemas y políticas de educación superior*. Madrid: Consejo Económico y Social.
- Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. (2013). *Datos básicos del sistema universitario español. Curso 2013-2014*. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.
- Pereira-Puga, M. (2015). España en el mercado de educación superior: universalización de la enseñanza universitaria y atracción de alumnado. *RIESED-Revista Internacional de Estudios sobre Sistemas Educativos*, 2(5), 01-16.
- Pérez, F. y Serrano, L. (Dirs.) (2012). *Universidad, universitarios y productividad en España*. Bilbao: Fundación BBVA.
- Piketty, T. (2014). *Capital in the Twenty-First Century*. Cambridge, MA: The Belknap Press of Harvard University Press.
- Stiglitz, J., Sen, A. y Fitoussi, J. P. (2013). *Medir nuestras vidas. Las limitaciones del PIB como indicador de progreso*, Barcelona: RBA.
- UNESCO. (2005). *Towards Knowledge Societies*. París: UNECO.
- Wang, Q., Cheng, Y. y Liu N. C. (2012). *Building World-Class. Universities Different Approaches to a Shared Goal*. Rotterdam: Sense Publishers.